

coalicion europea y el odio que inspiraba no pudieron alterar. La Francia llenó de bendiciones este día; pero las facciones y los crímenes continuaron.

---



---

## SEGUNDA PARTE.

---

### LIBRO IV.

DESDE EL 14 DEL TERMIDOR AÑO II (1° DE AGOSTO DE 1794),  
HASTA EL 18 DEL FRUCTIDOR AÑO V.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

§ 1°. Reflexiones sobre el régimen del terror.—Estado de los partidos en Francia, despues de la caída de Robespierre.

Habiendo recorrido los horrosos detalles del ser abominable del *terror*, se pregunta si la perversidad humana es mayor que lo que se habia creído, ó si la revolucion la ha hecho nacer de las semillas de vicios y crímenes que

encubria la sociedad. Nos acordamos con horror de este sangriento cuadro, y es vergonzoso confesar que hemos sido conciudadanos de un pueblo cuyos anales estan de tal modo manchados con la sangre.

Reflexionando sobre estas cuestiones, sin cesar de sentir la indignacion, con que tantos asesinatos politicos y un delirio tan bárbaro como degradante deben enagenarnos, conseguiremos al fin el consuelo de conocer que lo que la imaginacion humana no ha imaginado, antes del reinado del terror fué el efecto de las circunstancias, mas bien que el de una voluntad concertada; en fin, veremos que las maquinaciones de los extrangeros, principalmente de Inglaterra, tuvieron más influjo sobre los acontecimientos de

esta época deplorable, que las ideas revolucionarias y el fanatismo de la libertad.

Si efectivamente el terror hubiese procedido de combinaciones maquiavélicas de un Neron popular, alguna clase de ciudadanos ó algun hombre, á lo menos, hubiera estado al abrigo de sus furoros; pero nada de esto; y cada tirano revolucionario que aparecia tenia miedos semejantes á los que inspiraba á los demas. La exasperacion extravagante y el delirio de la ferocidad eran las solas salvaguardias, y aun no bastaban siempre, como lo probaron bien los destinos de Hébert y Chaumette

El terror se habia aumentado progresivamente sin haber sido jamas maquinado ni deseado por sus mas ardientes promotores. Desencadenaron el pueblo para extender la fiebre revo-

lucionaria, y una vez suelta la presa; que mano atrevida, por poderosa que fuese, hubiera detenido la corriente? Los girondinos sucumbieron por haberlo intentado, sus enemigos mas prudentes siguiéron su curso, tratando aun de ganar terreno; y los que quisieron detenerle perecieron en él. Robespierre mismo debió acaso su caída á un paso retrogrado. Habiendo dado fuerza á la exaltacion popular, y derribado el trono con su apoyo, se conoció demasiado que se podria emplear el mismo medio contra todas las opiniones moderadas. Por esta razon tuvo tantas exageraciones facticias, que obrando sobre la masa, pasaban necesariamente á ser mas absurdas y execrables, y todo se reunia para precipitar la revolucion en el abismo del *terror*.

La debilidad, para ocultarse y evitar la muerte, tomaba la máscara de la ferocidad, y una sola palabra pronunciada por casualidad bastaba para excitar el zelo de un agente subalterno, é inmediatamente todas las gentes tímidas, haciéndose demagogas, gritaban contra la víctima, por no ser comprendidas en su ruina. La Convencion temblaba tanto, ó mas acaso, que el resto de la Francia, porque estaba mas próxima al hogar de los odios y los crímenes, y en su recinto la fermentacion revolucionaria era mas fuerte. El moderado se veia rodeado de gentes de su opinion á quienes no se atrevió jamas confesar sus tristes cononociones ni las generosas llagas de su alma: cada uno sancionaba con su silencio las mas odiosas medidas, porque se creia

solo, para desaprobarlas. Una voz habria bastado para derribar la tiranía de la comision de salud pública, pero en el estupor, en que estaban sumergidas las almas, ninguno se atrevió á exponerse á una muerte cierta con la débil esperanza de contener una opresion tan fuerte, que, por su propia seguridad, aprobaba; y de este modo el terror, procediendo del imperio de las circunstancias, se mantenía por el miédo general. Sublevadas las pasiones de la multitud, los gefes de la anarquía, por no ser sus victimas, ayudaban su furor con nuevos crímenes, y por su parte la multitud temía siempre gefes tan atroces á su obediencia, y tan osadamente serviles. Cada uno creía leer sobre el semblante de otro la aprobacion de las sentencias

de muerte, y trataba de imitar el gesto aciago de los demas. Esta accion y reaccion continuas de todo un pueblo sobre sí mismo; agitacion terrible que reinaba por todas partes y mantenía la necesidad de que cada uno se creyese forzado á presentarse en las filas de los incitadores, por no ser sacrificado por ellos; y la casualidad en fin á la que tantas acciones sin objeto daban un increíble poder, fuéron los verdaderos elementos de esta gran crisis que se quiere hacer proceder de tan vastos cálculos y enérgicas voluntades.

Sin embargo, en este abominable caos, deben dibujarse algunas figuras, con circunstancias que no pertenecen al reinado de la casualidad, y algunos episodios de este drama que sin plan han pendido de causas

cuyo descubrimiento puede intentarse.

En la primera clase de estas causas puede ponerse el influjo de los extranjeros, que está justificado por mil testimonios irrecusables (1). El papel horrible de un Marat, la atroz desvergüenza de sus discursos, y sus escritos no podría comprenderse, admitiendo que hubiese sido extraviado por el fanatismo; y ciertamente que no era en favor de la libertad, el empeño de pedir á su nombre doscientas setenta mil cabezas. Si se quiere ver en él un partidario de la usurpacion dictatorial de Robespierre, ó un aspirante á la tiranía decenviral, seria necesario aturdirse de que hiciese

(1) « Es absolutamente necesario impedir que consoliden cosa alguna estas gentes » decia Pitt hablando de los Franceses.

detestable un poder que se proponia ejercer ó sostener. La locura misma no comprenderia tales excesos, y no era loco este hombre que en 31 de mayo reinaba sobre la Francia, y atemorizaba hasta sus cómplices. En el hipótesis de una alianza con los enemigos de la república, comprendo, que Marat quiso hacer odiosa una causa, por cuya destruccion estaba pagado, y que podia conseguirlo, proscribiendo los republicanos de probidad, amenazando una asamblea que iba á dar una constitution á la Francia, disminuyéndola, interrumpiendo sus trabajos, y continuando la anarquía con la ayuda del terror. Tal fué el papel de Marat, extrangero, natural, y educado en Neuchâtel. Fauche-Borel, y otros muchos agentes fuéron enviados á Francia; y el

primero fué médico de las princesas de sangre real. ¡ Que indicios y luces de verdad! Consignemos además aquí un hecho mas convincente aun. El testimonio de Tomas Payne y Thibaudau, hombres dignos de fe; se reunieron para acusar á Marat, y este monstruo dirigió un dia la palabra en ingles, en el seno de la Convencion, al ilustre Americano, y burlándose en términos descorteses de la república le preguntó si podia creer en semejante quimera.

¿Quiénes eran los asociados de Marat? Pache extranjero como él, perseguidor hipócrita de los verdaderos republicanos, y director de la insurreccion del 31 de mayo, cuya carrera pública se habia abierto por la desorganizacion de nuestro ejército, y quien, desde el

seno del ministerio de la guerra, preparaba todas nuestras derrotas. En seguida se hallaba el holandés Hassenhatz mercenario desorganizador; el austriaco Hey que se alababa de haber corrompido muchos representantes del pueblo; el español Guzman arengador de sociedades secretas; el polaco Lazouski gefe de los batallones *sanculottes*; y en fin los Hébert, los Chaumette, los Desfieux y los Proly, cuyas maniobras han sido descubiertas por sus cómplices.

Es preciso confesar que sin esta funcion y sin estas maquinaciones soteráneas, la revolucion hubiera sin embargo sido deshonrada con muchos crímenes, pues se habian reunido materiales tan inflamables, que era imposible prevenir su llama; pero, á lo me-

nos, hubiera sido de repente y de corta duracion. Excitada por una venganza natural, no habria llevado este carácter de ferocidad reflexa y de inmoralidad profunda, que solo los agentes de las turbaciones pudieron darle. La gironda poderosa por sus talentos, sus virtudes y su valor no habria tenido que luchar sino con algunas cabezas exaltadas y algunos energúmenos sanculotes; habria triunfado sin duda, y despues de una corta tempestad el navío del estado habria entrado mas magestuoso que nunca en el puerto de la libertad.

Conocido el influjo exterior, se nos presenta la cuestion de ¿cual era el objeto de Robespierre? ¿Era de buena fe republicano? ¿Quería el despotismo? ¿Era vendido á la faccion de los extrangeros?

No habrá acaso en el dia uno que se

atreva á sostener que Robespierre estuvo de buena fe: los otros dos hipótesis encuentran casi un número igual de defensores. Los que creen que Robespierre estaba vendido á los extrangeros, alegan en favor de esta opinion una carta que se encontró entre sus papeles, que contenia estas frases: « Emplead toda la vigilancia que se necesita, para huir de un teatro en que debeis pronto parecer y desaparecer por la última vez.... El último paso que acaba de colocaros sobre el sofa de la presidencia, os acerca el cadalso, en que veréis esta canalla escupiros á la cara.... Pues que habeis llegado á reunir aquí un tesoro suficiente para existir mucho tiempo.... os esperaré con impaciencia... todo está dispuesto, etc. » Pero esta carta no tiene firma, fecha, ni indica-